

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 228

Sevilla—Jueves 8 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

Los partidos y el Parlamento

A los partidos y grupos que apoyan al régimen y con el régimen gobiernan y aspiran a gobernar nos referimos, que no a la oposición extrema de la izquierda, que es la única compacta y disciplinada que se presenta a las deliberaciones legislativas con autoridad, con orden, con disciplina y con el único programa de interés nacional y de alta conveniencia para las cosas de España y para los hombres acogidos bajo el pabellón de la patria.

Se aproxima el momento de la reunión de Cortes, y nos encontramos con un Gobierno solo, aislado, entregado a las fuerzas de los ocho ministros, sin norte, sin guía, sin autoridad y sin soluciones que ofrecer para la resolución de los problemas que él mismo planteará como evangelio de su labor ministerial, y que en los momentos presentes apenas si se atreve a hablar de la rectificación del presupuesto de su antecesor, que fué uno de los motivos que principalmente le trajeron al poder.

Su partido no le obedece; la mayoría, que había de apoyarle, se halla en abierta rebelión contra los ministros, y la autoridad del jefe del Gobierno es tan precaria, que difícilmente podrá salir adelante con su empeño de adjudicar el sillón presidencial al candidato a quien se lo ha propuesto.

La elección de Romero será muy accidentada y ofrecerá grandes sorpresas que muy bien pudieran ocasionar un grave, un trascendental conflicto ministerial.

¿Qué representa un gobierno parlamentario que, a título de un partido, de sus teorías, de sus ideas y de su programa gobierna, si aquel partido y sus representantes parlamentarios le vuelven la espalda ó se niegan a apoyar y votar sus propuestas y proyectos?

La confianza regia, se dirá. Pero esto no es bastante, porque dentro del régimen actual el monarca no entrega su confianza a una persona ni a ocho personas, sino que les confiere la representación y la investidura de consejeros responsables a nombre y como representación de un partido, de su significación política, para realizar las soluciones que son el credo de aquella tendencia, de tal forma, que colocado el Gobierno enfrente de su partido, indisciplinado la hueste ó rebelado el ejército, la confianza concluye, porque ha desaparecido la causa, el fundamento, porque se otorgó; y un gobierno en tales condiciones, ni puede representar nada, ni tiene autoridad para obtener por favor especial, y a título de *merced* ó gracia, la aprobación del presupuesto.

Pero es que la oposición de S. M., como antes se llamaba al partido de turno que estaba fuera del Gobierno, está en condiciones de dar autoridad a la obra del poder, para sacarla a flote, y tenga esa sanción moral de un adversario que representa una fuerza numérica en el país y pueda ser una esperanza legítima para mañana.

El partido liberal, ya lo hemos dicho, está disuelto, desmoralizado y consumido en intestinas insidiosas luchas que le anulan por completo y le imposibilitan para el gobierno; y lo único de sus restos que pudiera constituir una esperanza, lucha y se agita en el vacío y tiene el veto, el *non possumus* de los eternos obstáculos que se oponen a su exaltación.

Así van al Parlamento las fuerzas monárquicas: divididas hasta el atomismo, desmoralizadas como ejército derrotado que ha perdido el caudillo y el guía, dividido en banderías y empeñado en intestinas contiendas, en las que todos se acusan como autores de la catástrofe, siquiera aquí el que paga las consecuencias de la derrota es el país.

¿Se puede gobernar así? Así se nos conduce al abismo, si la fuerza compacta patriótica, que es la única que ostenta legítima representación, no da el impulso ó prende la mecha; y cuenta que van a espirar todos los plazos, y que es tan grande la impaciencia del país como justificadas sus apremiantes requerimientos a la acción impulsiva.

A. A.

Murmuraciones

Nada de temores ni repulgos. El partido conservador de Sevilla va a las elecciones a conquistar las mayorías por el peso de sus prestigios y de sus teje-manajes.

Los trece concejales a quienes van a proponer los ciento y pico de alcaldes de barrio que van a nombrar, saldrán todos como un solo Molero, que será el alcalde.

Ese día, en Sevilla, va a haber necesidad de alquilar balcones para presenciar la procesión de votos.

El partido liberal que a sí propio se titula ortodoxo presentará candidatos en aquellos distritos en donde conceptúe que tiene fuerzas más que suficientes para llenar las urnas.

Por ejemplo, en el distrito a que corresponde su Casino de la Plaza Nueva colocarán un candidato, que muy bien pudiera ser el señor Fuentes Cantillana, para entretenerlo en algo.

Antes dijeron que ellos irían a velar por la pureza del sufragio; pero, convencidos de que eso de la pureza es muy metafórico, van a ver si se cumple, por esta vez, el refrán de... a río revuelto, ganancia de concejales.

De los borbollistas no hablemos. Estos tienen descontados su triunfo a la hora de los pucherazos ó de las componendas, suponiendo que los haya.

Porque yo, como Duguesclin, ni quito ni pongo rey, sino que me atengo a lo que siempre ha sucedido y a lo que puede suceder.

García Alix ha dicho: —¡A ganar a la fuerza, que aquí estoy yo!

Pero lo gracioso del caso es que el señor ministro de la Gobernación está allí, allí... fuera del radio de los cachiporrazos.

Si estuviera él presidiendo un colegio quizá no pensara como piensa. Aunque él, según dicen, *piensa* bien.

Quedan por nombrar los republicanos y los católicos de la Liga.

Los primeros, a pesar de la insidia con que los trata hoy *El Defensor de Sevilla*, órgano de los señores Romero Robledo y Canalejas, como si dijéramos, del Diablo y San Miguel... los republicanos, iba diciendo, van solos, sin la ayuda de nadie porque no la necesitan.

No quieren inteligencias villanas, ni solapadas combinaciones. Fían en que tienen votos para llevarse la mayoría, seguramente en diez dítritos, inseguramente en tres. No tienen inconveniente alguno en que se sepa, y esto es la demostración más elocuente de que no quieren hacer las cosas fiados en vana palabrería.

Y no quieren combinaciones, porque lo de menos, para los republicanos, es ser concejal, y lo de más probar que el partido republicano de Sevilla tiene fuerzas suficientes para arrollar a todas esas camarillas que han venido gobernando en el municipio por asalto, haciendo de los cargos públicos granjerías de compadres.

Es muy posible que *El Defensor de Sevilla*, para clavarle una puntilla a la aseveración que hoy ha echado a volar, diga:

—Pues yo he oído decir... Diga usted a quién y en dónde. Y comencemos a quitar caretas antes que llegue el carnaval.

¡Sea quien sea! Como republicanos lo deseamos, y como hombres sinceros que a nada ni a nadie tienen que temer, cumpliremos, aunque en el naufragio perezcan algunos de los nuestros.

Las cosas claras, y las acusaciones sin embozos... que no hace frío para tanto.

Se dice que a don Alfonso se le tiene preparada una linda archiduquesa... ¿Esto es España ó es Austria?

Hablando de los escándalos de la policía en Madrid, se cuenta lo siguiente:

“Los escándalos de la policía de Madrid, de que tanto se ha hablado estos días y de que tantísimo se hablará aún, son fruto natural de una política que todo, absolutamente todo, lo sacrifica al interés dinástico, a la seguridad, a la existencia del trono. Una policía cuya misión principal consiste en hacer *pogquegulas* para ganar elecciones y *desbaratar* conspiraciones ridículas ó ficticias, no puede reclutarse más que entre carne de la horca, entre malhechores y delincuentes de la peor especie.”

Hé ahí una verdad más grande que la Catedral que más grande sea.

La charranería no tiene otra estantería en que colocarse que el cuerpo policiaco.

Este, no es, como equivocadamente se cree, la salvaguardia de los hombres de bien, sino el llavín con que los gobernadores y los caciques abren ó cierran las puertas del vicio a su placer.

Dicen desde Madrid:

“En el pozo de un cortijo, propiedad de una comunidad de religiosas, ha aparecido el cadáver de un anciano, cuya identificación no se ha conseguido.”

¡Esos son los milagros que ahora se ven!

Antiguamente aparecía una imagen en un árbol, ó un monje en una cabaña, ó cualquiera de esas martingalas que concluían siempre en la erección de una ermita ó de un convento.

Ahora, no. Ahora aparece un hombre muerto... y continúa el baile judicial como si tal cosa.

Dice *El Defensor de Sevilla*:

“La situación del Sr. Romero Robledo dentro del partido conservador es muy semejante, casi idéntica, a la de nuestro insigne jefe y amigo queridísimo el señor Canalejas respecto del partido liberal.

Prescindase del uno y del otro, y se habrá llegado al desquiciamiento y a la ruina.”

¡Ilustre Pío diez de la política española! Con que... ¿sin Romero Robledo y sin Canalejas vamos a la ruina?

Habría que atarlos a los dos a un ministerio para evitarnos esa desazón.

Por Dios, *Defensor*, ¡esees el descuaje de los desatinos!

El Sr. Allende Salazar, ministro de Instrucción pública, ha dicho que va a aumentarles el sueldo a los maestros de escuela.

¡Qué guasoncito se está poniendo el ministro a última hora!

Mediante esa perdigonada de dulces querrá granjearse algunos votos más para las elecciones próximas.

CARRASQUILLA.

SELECCION

No se ocultaba a la previsora sabiduría de nuestro ilustre jefe D. Nicolás Salmerón lo que había de ocurrir desde el instante en que, por espontáneo movimiento de la opinión pública, se llevase a efecto la necesaria y por tanto tiempo esperada unión de los republicanos españoles, cuando dispuso, en una de las Bases de Organización, que en cada provincia se constituya un Jurado de Honor para entender en las cuestiones personales y de orden moral que afecten al partido, y cuyos veredictos podrán llegar hasta dictar como sanción la expulsión de las filas republicanas.

En efecto, apenas empezados los trabajos de organización, aparecen estorbos; y concretándonos a nuestra provincia, surgen personalidades levantiscas y maleantes, ambiciosos vulgares, desechos de tientas políticas, republicanos de ocasión, acaso agentes del caciquismo, ele-

mentos díscolos que, aunque escasos en número y faltos de prestigio, tienen por consigna introducir perturbaciones en nuestro campo para malograr los frutos de la unión, sin comprender los insensatos que la inicua labor que practican es perjudicial a sus intereses y perfectamente inútil, siempre que los verdaderos republicanos continúen unidos en la noble aspiración de salvar a España, cosa que sucederá, pese a todas las burdas maquinaciones de los monárquicos.

Tengan paciencia nuestros correligionarios hasta la constitución del Jurado de Honor, y entonces tendrán lugar de lanzarlos del templo de la fraternidad republicana, donde sólo caben los leales y están de más los profanadores de nuestro dogma, que, en los supremos instantes en que la patria reclama los esfuerzos de todos los hombres libres, se han introducido fraudulentamente entre nosotros para sembrar la cizaña y la indisciplina.

Hace falta una selección vigorosa en que se deslinden campos y personas, y al Jurado de Honor corresponde esa tarea.

Mientras tanto, unión para destruir, unión para edificar y unión para conservar.

Siempre unión y fuera traidores.

Así escribe un diario republicano de una importante provincia, y quiera el destino que nosotros no tengamos que decir algo parecido

Nos resistiremos hasta última hora, porque queremos conservar la unión republicana a todo trance, siempre que en ella no se inmiscuyan los elementos extraños con que los partidos monárquicos y las congregaciones religiosas del astuto catolicismo cargan nuestro buque republicano para echarlo a pique.

Anarquía de la diócesis

Aquí nadie vive sometido a las leyes eclesiásticas, y el primero en violarlas es el Arzobispo, obrando en todo arbitrariamente. Vamos a verlo.

Dijimos en el artículo anterior que la diócesis de Sevilla está en visible estado de relajación y anarquía, y en comprobación de lo dicho citamos el hecho de una escandalosa transgresión del fuero eclesiástico; pues bien, ni antes ni después de la denuncia de esa transgresión ha hecho nada el Arzobispo para reprimirla; es más, dentro de su misma casa, en la secretaría de cámara y gobierno del Arzobispado hay un sacerdote que trata de enredar a otro en una querrela por el estilo.

En la corrección fraterna nadie piensa; en reconciliarse con su enemigo antes de ir a decir misa, igualmente; el Arzobispo la está diciendo desde que riñó conmigo sin pensar en semejante cosa.

La discordia, que tanto censuran nuestros preceptistas, y con razón, porque sobre ser tan opuesta al bien de todos y al particular de cada uno, cuando está patente, el pueblo la ve y se escandaliza, aquí rebosa hasta el extremo de pasar los sacerdotes por el palacio arzobispal para ir a los Juzgados a saciar sus odios unos contra otros.

El Arzobispo no se mete en nada de esto, ni instruye ni corrige; parece una nube sin agua, un árbol de invierno, infructuoso, como dice el apóstol Judas el bueno, de los preladados faltos de solicitud pastoral.

Otro signo de relajación, de relajación permanente, es ese foco venéreo, esa trata de blancas de la iglesia de San Vicente. Esa pasmosa inmoralesidad se ha estado guardando una porción de años, siete que nosotros sepamos; y digo que guardando, no porque estuviese oculta, sino porque se ha estado haciendo la vista gorda y se

han desatendido todas las quejas hasta que el escándalo ha levantado espuma.

¿No lo sabía el Arzobispo?

—¡No había de saberlo!—ha dicho un sacerdote, volviendo la cara á otro lado al oír tal pregunta.—Si lo sabía yo, y soy el último que se entera de esas cosas porque no hablo con nadie.

Efectivamente; y para convencerse de que el Arzobispo ha pasado por todo para servir á cuatro amigos de Molina, no hay más que ver lo que ha hecho después para remediar el mal que ha producido tanto escándalo: ha cortado la rama y ha dejado la raíz, al cura Molina, la causa inmanente, el responsable de todo lo sucedido, porque sin él, ó con otro cura, no se hubiera visto esa infamia.

Aquí no hay gobierno eclesiástico; aquí tenemos un amo, como las bestias, que puede darnos y dejarnos sin comer, y no hay que temer la infracción de las leyes de la Iglesia; en teniendo uno al Arzobispo de su parte se puede hacer todo lo que se quiera.

Eso ha hecho Molina y eso está haciendo el fantasmón del cura ecónomo de San Miguel, D. Anselmo Jiménez, cordobés.

Han venido á contarnos que es un lobo que está explotando la miseria del clero, pagándoles á algunos las misas á seis reales.

No deja de rozarse esto con la prima que dicen que cobra á una agencia de servicios fúnebres por los transportes que se hacen por recomendación de este agonizante, que luego se recarga, como es de suponer, á la casa. Infórmese quien debe de este embuchado, remitido entre las oraciones de una buena muerte. ¡No tienen dignidad!

El Arzobispo debe conocerle á fondo. Hace muy pocos años se presentó ante su ilustrísima un teniente cura de dicha parroquia, D. Francisco Cabezas, con una carrada de trapos perteneciente á ese *pae* cura, como le dicen los cortijeros, y no serían chismes y cuentos, sino hechos bien probados, cuando llevaba las de perder; pero buscó mil recomendaciones, y como este Arzobispo no es ni mucho menos, del parecer del Espíritu Santo, en lo tocante á servir á Dios antes que á los hombres, mostróse, como de costumbre, sumamente asequeable á las influencias, y el *pae* Anselmo se salvó de la catástrofe que amenazaba á su estómago.

Y ahí está en una de las más productivas parroquias de Sevilla, á pesar de ser de otra ganadería, ó de otra diócesis, y de haber salido reprobado en dos concursos.

¿No es esto una arbitrariedad? ¿Hay aquí gobierno?

¿Y qué decir de esas misas de seis reales que endosa á los sacerdotes necesitados de recibirlas porque no tienen otra cosa? Es muy extraño que en un vecindario tan rico se paguen las misas á ese precio; ni los pobres las pagan tan bajas, si es que se propasan á sufragar alguna.

La Iglesia, que es muy sabia y que conoce bien el paño de las sotanas, ha previsto el caso de que podía haber un sacerdote poco escrupuloso que entrase con todas, como suele decirse, ó que las diese rebajadas, y hay una bula pontificia, la bula *Nuper* de Inocencio XII, que obliga á tener en todas las sacristías un libro de ingresos y cumplimiento de misas, con el precio de cada una, y una tabla, ó agenda, públicamente expuesta, de las que deben decirse en el día, y su estipendio. Y para que se cumplan con toda exactitud y fidelidad, y evitar que sean objeto de un lucro inmoral—dice la bula—los colectores están en el deber de presentar ese libro á la aprobación del prelado; siendo deber de éste, aparte de la obligación susodicha del colector, examinarlo cuantas veces lo creyere necesario, en cumplimiento de su oficio.

¡Bueno anda el oficio! Aquí no se cumple nada de eso, nada absolutamente.

¿Qué más? Aquí está tolerado confesar y decir misa años y años sin estar facultado para ello, y por más que la Iglesia mande que el culpable de tan atroces sacrilegios sea tenido por irregular, ó indigno, *ex defectu anime*, que quiere decir mal alma, si al Arzobispo no le da la gana, como acaba de suceder, ni esa ni ninguna ley de la Iglesia se cumple.

En fin; tan bajas están aquí las cos-

tumbres, que hay cura que va todos los días á hacerle la compra á su ama á la plaza de la Encarnación con traje de chálán; y una vez dió la casualidad que una criada le oyó la misa al de referencia después de haberle visto tomar en el mercado una copita de aguardiente.

Por las señas que nos han dado, *García* debe conocerle.

Basta. Dispénsennos nuestros favorecidos, especialmente el *pae* Anselmo, al que hemos cumplimentado tan ligeramente para lo que él se merece. Como lo hemos presentado como caso típico de anarquía y demás, no hemos creído necesario entretenerlo más. Otra vez será.

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO,
Misionero Apostólico.

Maniobras militares

Hoy han salido de esta capital, con dirección á Mairena, Viso y Carmona, los regimientos de Soria, Granada, Ingenieros, Alfonso XII y primero montado de artillería, para reunirse con los de la Reina, Vitoria, Sagunto, Alava, Villaviciosa y 12.º montado, que ya se encuentran en aquellos pueblos, en donde aguarda su llegada el capitán general, señor Luque, con su estado mayor.

Según comunican de las localidades que están dentro del radio de acción de las maniobras, es grandísima la animación que reina, siendo numerosas las personas que acuden de los pueblos comarcanos para presenciar los simulacros de combate.

El día 9 empezará á desarrollarse el supuesto táctico, emprendiendo la marcha la división del general señor Ortega, llevando á la vanguardia la brigada de caballería con una ó dos baterías de tiro rápido.

La combinación de estas dos armas para emplearlas acertadamente como decisivas en el combate moderno, tiene por objeto conocer la eficacia de la exploración de la una y la velocidad de la otra, para que en el momento crítico sean eficaces las bocas de fuego de la artillería de tiro rápido, objeto principal de estas maniobras.

El general Muñoz Cobo, que manda la brigada de caballería de vanguardia, desplegará las fuerzas á sus órdenes en varias columnas escalonadas para que exploren la amplia zona de terreno en que han de operar las otras armas.

La defensa de los Alcores, encomendada á la división del general don Diego de los Ríos, tendrá por objeto esencial impedir el paso del enemigo, en cuyo supuesto ha de entrar por mucho el talento estratégico del jefe.

El día 11 tendrá lugar el combate definitivo y el 12 se revistarán las fuerzas de ambos bandos en el sitio oportunamente fijado.

Las fuerzas irán provistas de la cartuchería necesaria para las salvas, teniendo mucho cuidado al distribuirlas que quede en los almacenes de los cuerpos la cartuchería de guerra y que se pasen las más escrupulosas revistas de municiones antes de emprender ningún ejercicio de simulacro.

Organizanse en Carmona y Ecija parques de municiones para las fuerzas respectivas.

En Carmona, como punto central de las maniobras, se establecerá el hospital de sangre, con profesores, médicos y sanitarios, y los agregados á la Cruz Roja.

Los gastos extraordinarios de las maniobras serán consignados al cargo de las 60.000 pesetas señaladas por estos ejercicios.

OCTUBRE

El mes de Octubre, para los españoles que vivimos en la Universidad ó cerca de ella, en sus alrededores más ó menos próximos, es un mes *difícil y terrible*.

Terrible de muchas maneras, según el punto de vista *metafísico* (no se asusten los boticarios de que habla Schopenhauer) que cada cual man-

teja. Aunque no lo veamos como la *cuesta arriba* fatigosa del trabajo que esclaviza, aunque lo consideremos con otros ojos más claros y risueños, y estimemos la tarea, la labor diaria, como una expansión querida y deseable, entraña este mes un problema difícil y supone un momento saliente, muy saliente, en esta vida rítmica en que nos movemos «los universitarios» y cuantos tienen un año... *académico* de estructura análoga.

ADOLFO POSADA.

¿TOS? Jarabe UTOR

TEATROS

Indiscutiblemente la alta temperatura que anoche se dejaba sentir influyó en que la concurrencia de público á los espectáculos teatrales no fuese muy numerosa. Y había razón para ese alejamiento; la atmósfera dentro de los teatros resultaba poco menos que asfixiante.

En Cervantes se representó, por primera vez en la actual temporada, la zarzuelita de Arniches, *Gaspacho andaluz*, obrita en la que tantos aplausos obtienen los señores Ortas (padre é hijo.)

En este teatro se prepara el estreno de *El terrible Pérez*, obrita que se viene representando con gran éxito en todos los teatros.

En el Duque se representará esta noche *El tirador de palomas*, zarzuela en la que ha conseguido ruidosos triunfos Marina Gurina.

Adelantan los ensayos de *Abánicos y pandoretas ó ja Sevilla en tren botijo!* La empresa ha diferido algo el estreno por tener anunciado su viaje á Sevilla los autores de aquella obrita, hermano Alvarez Quintero. Estos llegarán á esta capital probablemente el día 15.

Otra de las obras que en breve se pondrán en este teatro á ensayo es *El famoso Coliron*.

JARABE CLOROBROMOFORMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

LOS REPUBLICANOS

Anoche quedó elegida en el Centro Republicano la Junta municipal republicana de Sevilla.

Presidió el acto don Blas Enrique Jiménez presidente de la comisión organizadora.

Fueron elegidos los siguientes señores: Presidente: D. Juan Antonio Fernández.

Vicepresidentes: D. Pedro Tejera y D. Luis Pérez Nieto.

Secretarios: D. José Rubio y D. José Rebo

Secretario contador: D. José Martínez Ruiz.

Tesorero: D. Pedro Lázaro Sánchez.

Serán vocales los presidentes de las diez juntas de distrito y los directores de EL BALUARTE y *Gente Nueva*, órganos del partido.

PRECEPTOS HIGIENICOS

Son frecuentes en este mes los catarros intestinales y los trastornos gástricos debidos á enfriamientos unidos muchas veces al abuso de cierta clase de alimentos: ensaladas, frutas, etcétera; debiendo, por lo tanto, evitar el uso de esas sustancias irritantes para el aparato digestivo.

Los catarros bronquiales y las afecciones pulmonares atacan con preferencia en este mes á los organismos de constitución débil, más predispuestos á contraerlas.

Los que padeczan catarros crónicos de los bronquios ó enfermedades pulmonares, deben poner especial cuidado en precaverse contra los cambios bruscos de la temperatura, evitando el salir de noche á la calle y procurando no pararse rápidamente de un lugar caliente (café, teatro, etc.), al frío del arroyo, á no ser que se abriguen convenientemente al efectuarlo.

Ya es sabido de sobra lo peligrosa que es la actual época del año para los tuberculosos, que sucumben muchos de ellos en este mes y en el

¿Opinas, lector amigo, que el trabajo es una esclavitud, que la vacación veraniega, ó cualquier otra vacación, la del domingo, inclusive, es una liberación, una ruptura del férreo yugo de la obligación impuesta; estimas que la vida es más hermosa cuanto más dispada y libre de la preocupación ordenada, sin ocupación útil, sin hacer eficaz, fuera del movimiento disciplinado de la actividad personal...?

Pues no digas más; si eres universitario, si vives de ó cerca de la enseñanza, sometido al ritmo de los meses de curso y de vacación, y dentro del curso, al desbarajuste de las *calvas* académicas, oficiales y no oficiales, el mes de Octubre será un mes negro, en el que se entra con aquella gran pereza con que se inicia, por modo natural, todo esfuerzo doloroso.

¡Qué color más distinto el de Mayo y Junio con sus flores y sus perspectivas de no hacer nada, libre el ánimo y sin programas, ni discursos, ni lecciones, ni apuntes, sin *trabajos*, en suma!

Pero ¿no opinas así, lector amable? El trabajo para tí ¿es una esclavitud ni un dolor? ¿es un esfuerzo sin duda, pero esfuerzo querido, natural, algo así como la expansión de la vida, de una vida que has sabido llenar de ideas elevadas, á la cual has encontrado un sentido moral?

¿Trabajas porque te lo pide el alma, para apagar la sed de actividad fecunda que sientes? La vacación ¿significa para tí, no la holgazanería, no el vagar sin objeto, no la protesta del espíritu contra toda disciplina, no la disipación del triunfo, sino el reposo dulce y reparador, el reposo que reanima y rehace, cuando no un cambio de ocupación, un cambio en la dirección de su actividad, mediante el cual descansan ciertas facultades de tu espíritu mientras otras entran en acción? ¿No concibes la vida enteramente vacía y hueca, la actividad sin fin moral, sin objetivo útil—que no quiere decir lo mismo que *interesado*—¿pones hasta en el paseo y en el juego una finalidad superior? ¿Lo haces todo por amor á lo absoluto, refiriéndolo á motivos elevados, á necesidades suprema, considerando que para el hombre, ser racional, ser ético, no hay un momento, ni un acto de la vida que no tenga significación, que no labre en el alma...?

En tal supuesto, ya me figuro cómo tomarás esta renovación periódica de las tareas del trabajo ordenando, de la profesión social admitida y querida; no será el mes de Octubre para tí un mes negro, no será el renacer de la esclavitud moral, de la sumisión á los toques de tambor, á la reglamentación odiosa: tú sabrás, con tu idealidad serena, merced al temple de tu alma, á tu reserva metafísica, sacar la sustancia agradable y sana que todo hacer humano siempre tiene...

Pero, lo que al principio dije: el mes de Octubre será, aun para tí, un mes por lo menos *difícil*.

Vamos á cuenta: ¿no es un momento difícil, en efecto, éste de reanudar una vida, una tarea llena de solicitudes, con un horizonte inmenso de cosas que hacer importantes todas?

Para ciertas gentes puede el asunto ser fácil y sencillísimo; con cumplir los reglamentos basta. Pero ¡es tan poco exigente el derecho positivo, con cuanto se refiere á las obligaciones morales, á los compromisos de adentro!...

Mas como tú no eres de esos; como tú, lector frío y docente, eres un hombre del día, quieres hacer algo, y deseas cumplir, no con la ley, sino contigo mismo, con tu deber, que no entiendes según lo explican los artículos del reglamento oficial, sino según la exigencia de tu conciencia exquisita, de seguro te sientes desorientado, aturrido, y más que estás abrumado al considerar la tarea inmensa que á tu vista se ofrece solicitando tu actividad, escasa, escasísima...

¿Qué hacer? Quiero imaginarme que eres un hombre de empuje, y un hombre *social*, como quería ser Lamartine, como tiene que ser hoy todo hombre culto y de alma, sobre todo si se ha metido á educador de la juventud, en cualquiera de sus direcciones.

¿Te bastará desempeñar el papel triste y soportado de repetidor periódico de los lugares comunes de la ciencia de tu negociado? ¿Cumplirás con lanzar dentro de las cuatro paredes de un aula las ideas digeridas y pasadas de viejas?

¿No hay, por el contrario, ante tí un campo amplísimo por espigar casi? Adonde quiera que dirijas tu mirada exploradora, ¿no tropiezas con una tarea digna de tu esfuerzo? Contéplalas un momento: masas de gentes necesitan de tí si eres bueno, como creo, no puedes permanecer frío y pasivo.

Verdaderamente este mes de Octubre, como quiera que se le mire, es un mes difícil: aturde y